

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO II

MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1888

NÚM. 16

ANÁLISIS DEL TARTARO CRUDO Y SU IMPORTANCIA

Desde hace algunos años se nota en las naciones europeas una atención constante á los adelantos tan extraordinarios que en poco más de medio siglo ha verificado la química en sus trabajos de análisis y síntesis orgánica, aprovechándolos seguidamente la industria que los traduce en fuentes de bienestar y de riqueza para los pueblos.

Solamente, que conforme unas han sabido adelantarse y monopolizar durante algún tiempo tan privilegiada situación, otras están ahora en los comienzos y como saliendo de un letargo en donde han estado sumidas durante todo este siglo.

Entre las últimas se encuentra nuestra desgraciada al par que querida patria, que consideraba hasta hace muy poco á una porción de *détritus* orgánicos como restos despreciables que servían quizá á lo más para abono de las tierras, y hasta labradores había que ignoraban esta feliz aplicación.

Entre todas estas materias de origen orgánico que nosotros podíamos citar, hay una que indudablemente descuella sobre todas, no sólo por su importancia actual, sino por la preocupación tan grande que sobre ella ha habido; nos referimos á las llamadas *rasuras*, *pedras* ó *heces del vino*. En efecto, ¿puede haber nombres más despreciables? Así lo creían nuestros cosecheros que hasta hubo alguno en la región castellana que procuraba por todos los medios dejar tan perjudicial sustancia, ó el que más, se contentaba con esparcirla en las tierras de labor; pero hoy por fortuna comprenden todo su valor, y los principales manantiales de tan rico producto, como son las regiones aragonesa y valenciana, la castellana y andaluza, exportan al extranjero inmensas cantidades de bitartrato potásico impuro, pagándose á un precio

bastante elevado: nosotros podemos asegurar á nuestros lectores que sólo de las provincias de Valladolid, Zamora y Salamanca, salen más de 10.000 kilogramos todos los meses.

Pero triste es confesarlo: estas ventajas que á primera vista resultan, son más bien aparentes, pues luego de purificada aquella sal y obtenido de ella el ácido tártrico y el carbonato potásico puro, nos devuelve la Francia estos productos á un precio exagerado, resultando que las pingües ganancias son para los industriales que á esta clase de elaboraciones se dedican, por desperdiciar nosotros una ocasión tan propicia como se nos presenta para aumentar la riqueza pública.

No es nuestro objeto entrar en estas consideraciones de carácter general, puesto que ya lo hizo con gran riqueza de datos el erudito Inspector Farmacéutico Excmo. Sr. D. Ignacio Vives y Noguer, en un artículo publicado en la *Gaceta de Sanidad Militar*, con motivo de la Exposición Farmacéutica, y á donde remitimos á nuestros compañeros.

Es verdad que alguna cantidad de cremor se prepara hoy en nuestra España, pero en proporción relativa tan insignificante que apenas tiene importancia.

Y expuestas así á la ligera estas indicaciones, pasemos al objeto principal que indica el enunciado de estas líneas, procurando ser lo más breve posible para molestar lo menos á nuestros lectores y ceñirnos rigurosamente á tratarlo en los límites que permite un artículo de esta naturaleza.

El señor P. Boucherie, comisionista francés encargado de exportar grandes cantidades del material que nos ocupa, desde Castilla á Montpellier, Cete y Marsella, nos entregó algunas muestras con objeto de determinar su riqueza en bitartrato potásico puro, pues de esto depende el precio de adquisición.

El procedimiento seguido con tal objeto en el Laboratorio Municipal de Valladolid, es el que aconsejan las obras de análisis, y está fundado en la transformación del bitartrato potásico en carbonato, por la acción del calor y en la determinación de esta última sal por medio de los procedimientos alcalimétricos ordinarios.

Para esto se sigue en aquel establecimiento el orden siguiente: se pulverizan finamente diez gramos del tártaro crudo y se los somete á la incineración, colocándolos en una capsulita de pla-

tino, y ésta á su vez en un horno de mufla, elevando la temperatura al rojo blanco hasta la completa incineración.

Las cenizas resultantes se las disuelve en agua destilada hirviendo, filtrando el líquido y lavando el pequeño residuo insoluble.

En el líquido filtrado existen los productos resultantes de la incineración, que son: carbonato potásico, procedente de la descomposición del bitartrato; una mínima porción de cloruros y sulfatos, y algo de óxido cálcico disuelto, puesto que el tartrato cálcico pasa primero á carbonato, y persistiendo la acción del calor, llega á quedar reducido, como es sabido, á óxido cálcico, que se disuelve parte en el agua y daría lugar á error en la operación alcalimétrica.

A fin de evitar éste, se hace pasar una corriente de ácido carbónico por el líquido, lográndose la precipitación del óxido cálcico al estado de carbonato y el exceso de aquel gas se desaloja por medio del calor.

Precipitada toda la cal, sólo nos resta separarla por medio de un filtro, quedando ya el líquido en disposición de sufrir el ensayo alcalimétrico, puesto que las sales neutras que puedan existir en él, en nada embarazan la operación.

Esta se efectúa siguiendo el procedimiento de Deceroizilles modificado después por Gay Lussac y Morles, que no describiremos por no ser de este lugar, pues sabido es que se hace uso de una dilución titulada de ácido sulfúrico, que se coloca en una bureta de Morles y que se hace caer gota á gota sobre la solución alcalina dispuesta en un vaso de precipitados, hasta tanto que la tintura de tornasol con que se tiñe el líquido no adquiera el color rojo permanente que indica el término de la operación.

Pero nosotros debemos indicar aquí, incidentalmente, una modificación importantísima por lo exacta, que ha sufrido este procedimiento volumétrico, pues ya sabemos la dificultad que hay de apreciar el término de la reacción cuando se ensayan por este medio las potasas del comercio, puesto que el ácido carbónico, al desprenderse, enrojece el tornasol en términos, que para saber si es debido á este gas ó si al ácido sulfúrico en exceso, es necesario ó calentar el líquido hasta desalojar el ácido carbónico ó bien introducir un papel de tornasol, y después de seco examinar la coloración definitiva que presenta.

Procedimientos ambos muy pesados y que entorpecerán en gran manera el éxito de la operación.

Pues bien: hoy se han subsanado tales deficiencias, llegándose á una exactitud perfecta, merced al descubrimiento de la *fenol-taleina*, reactivo líquido incoloro, tan sensible, que basta el menor exceso de álcali en una solución para que adquiriera una coloración rojo-grosella, desapareciendo instantáneamente cuando el líquido está neutro ó hay exceso de ácido; fácil es deducir la ventaja inmensa que proporcionará tal medio de prueba.

Una vez determinada la cantidad de carbonato potásico, se viene en conocimiento de la de bitartrato por medio de una sencilla proporción, y hallada ésta, el tanto por ciento de aquella sal, que era lo que se quería averiguar.

Pero si estas operaciones no ofrecen dificultad notable en laboratorios bien montados, como le sucede á nuestro central, por ejemplo, en cambio á nosotros se nos ofrecen obstáculos insuperables, por no poder disponer de instrumentos tan necesarios como las cápsulas de platino, el horno de muffle para la incineración y un aparato volumétrico.

Así es que para evitar estas deficiencias, nos decidimos á seguir un procedimiento, si no de resultados tan exactos como el anterior, al menos muy expedito y sencillo y que puede utilizarse con el utensilio de que disponen nuestros Hospitales militares; procedimiento que hemos de describir, pero que será objeto de otro artículo á fin de que éste no resulte excesivamente largo.

F. DE LA CALLE.

Farmacéutico 2.º

DOS SESIONES DISTINTAS Y UN SOLO ESPECTÁCULO VERDADERO

Por fin adquirió también en España carácter público la sugestión experimental. Estaba visto, por supuesto, que no nos librábamos del contagio.

Pensar que contra las exigencias de la moda terapéutica podría luchar con ventaja la discreción de los médicos españoles, y creer que en Madrid resistirían mucho tiempo los sacerdotes de Esculapio los halagos tentadores del rejuvenecido magnetismo, era lo mismo que suponer que

la pólvora se había de mantener mucho tiempo inerte entre las brasas. No podía ser de ninguna manera.

Si lo maravilloso no impresionara tanto nuestro espíritu; si cada ciencia y cada profesión pudieran florecer en el campo especulativo sin el abono de la notoriedad y la publicidad; si no estuviéramos acostumbrados á mirar como progreso toda reforma, y como sabio á todo innovador; si los hechos comprobados no se olvidaran, por antiguos que fuesen, y si la ignorancia, en fin, no aguijonease—con burlas unas veces, con aplausos otras—la vanidad, hasta cierto punto justa, de los hombres estudiosos y la codicia mal disimulada de los logreros científicos, de fijo hubiera tomado el hipnotismo carta de naturaleza en la fisiología y en la terapéutica, sin hacer alarde de invasor y sin correr, por lo tanto, el riesgo de grandes luchas con las cuales se hace más cara la victoria. Pero los tiempos que atravesamos son favorables á todas las irrupciones; bastante nos hemos defendido contra el *sugestionismo*, si se tienen en cuenta el espíritu de la época y la vehemencia de nuestro carácter.

Así pues, no debe molestarnos que algún fisiólogo austero nos tache de impacientes ó de informales; rabien cuanto quieran esos huraños experimentadores que todavía califican de herejía el sacar á la ciencia de sus santuarios, y consolémonos por esta vez con no haber sido de los primeros en seguir la impetuosa corriente del transformado mesmerismo, corriente por la cual se ven arrastrados hace tiempo pueblos que se precian de ser bastante más cultos y mucho menos casquivanos que el nuestro.

Lo que en realidad debemos temer ahora, es la explosión de la impaciencia comprimida, pues al paso que vamos ¡quién sabe dónde iremos á parar!

Dudo mucho que los egipcios corrieran á los templos de Serapis é Isis, y los helenos á los de Igea y Epidauro, y los cristianos viejos á los conventos de los exorcistas, y los prosélitos de Mesmer á las sucursales de la *Societè de l'Harmonie*, con más prisa y más fervor que todos hemos corrido estos últimos días hacia el Centro del Ejército y de la Armada, y á la Sociedad Española de Higiene. Si alguien se decidiera á presentar casos de sugestión experimental en el mayor teatro de Madrid, estoy por afirmar que aunque pusiera á bajo precio las localidades, no dejaría de hacer un gran negocio.

Hemos llegado tarde; pero lo hemos tomado con muchísimo calor.

La descripción de las *veladas de hipnotismo* patrocinadas por las Sociedades arriba indicadas, sobre todo por la última, no cabe duda que se han de leer con interés. En primer lugar fueron muchos los que contra su voluntad se quedaron sin presenciarlas; y luego son muchos más los

que dentro y fuera de Madrid ansían conocer el juicio de la prensa profesional acerca de tales exhibiciones. Así pues, por más que no me agrade del todo la tarea ni me sea posible acometerla con el desahogo que el asunto requiere, comprendo que no hay otro remedio que dar cuenta de los fenómenos observados y emitir sobre ellos una opinión buena ó mala, pero que revele al menos que no nos han sido indiferentes.

Bien sabe Dios que estuve dudando en un principio si para esta empresa convendría adoptar estilo y pseudónimo característicos como lo son los de ciertos revisteros con relación á otro género de críticas; pero el carácter meramente científico que se quiso dar á las referidas sesiones, y el respeto que sus iniciadores me merecen, decidíéronme bien pronto á huir de tales propósitos y á sintetizar mi parecer, como espectador, en la forma más correcta y hasta más científica que me fuera dable.

Sentiré que el resumen de mis impresiones moleste á alguno de mis compañeros interesados en el éxito de una ú otra velada; sin embargo, me tranquiliza hasta cierto punto la idea de que mi opinión, por lo mismo que me figuro que no es la de la mayoría del público que las presencié, creo que tampoco importará gran cosa á aquellos amables compañeros.

*
*
*

Sesión del día 6 en el Centro del Ejército y de la Armada.

El doctor Alberto de Das presentó cuatro sujetos de distintas condiciones y que pasaron al estado de hipnotismo por diferentes medios: una jovencita linfático-nerviosa, una mujer histérica, otra claro-anémica y un muchacho sano, aunque de facies epiléptica, á los cuales se provocó respectivamente la hipnosis por la fijación de la mirada, por excitación de la zona histerógena, por convergencia de los ejes visuales y por fascinación.

Inmediatamente comprobáronse en los cuatro la desviación superior de los globos oculares y los fenómenos de contractilidad muscular propios de la fase cataleptoide del sueño provocado. Siguiéron después numerosas demostraciones de sugestión verbal que permitieron apreciar incontinenti movimientos ordenados, alucinaciones é ilusiones sensoriales, hiperestusias y anestias, excitaciones neuro-vasculares y fenómenos sonambúlicos de todos géneros; la analgesia y la contractura de las extremidades se hicieron patentes, lo mismo que los cambios de la calorificación cutánea; el aceleramiento sugestivo de los latidos cardiacos pude apreciarlo perfectamente en la joven cloro-anémica que fué hipnotizada por el procedimiento de Braid.

Contra lo que aseguran Richet y otros neurólogos modernos, ni la colocación de las manos del sujeto en ademán de orar, ni los acordes musicales más ó menos parecidos á los del género sacro bastaron por sí solos para determinar en el primer experimento el éxtasis religioso; por el contrario, una vez sugerido este estado, y favorecido por la acción de la luz de magnesio, se ofreció á nuestra vista con caracteres típicos y verdaderamente estéticos.

La contractura cataléptica generalizada se obtuvo también con prontitud y pudo comprobarse perfectamente. Despertaron todos los sujetos hipnotizados, por distintos procedimientos sugestivos, y uno de ellos realizó la impulsión post-hipnótica determinada por el mandato del doctor Das; se observó respecto á este último punto que dentro del estado sonambúlico no es tan completo, mejor dicho, tan inmediato el automatismo que admiten todos los autores; pues se vió claramente que así como las sugerencias que podríamos llamar simpáticas (abrazar á un hermano, alhajarse, peinarse, etc.), fueron sumamente fáciles aun en estado de vigilia, aquéllas que eran repulsivas á los sujetos (borrache-
ra, cortarse una trenza del cabello, hurto, etc.), costaron algún trabajo durante el estado sonambúlico y alguna no tuvo efecto cuando se la quiso hacer post-hipnótica.

Antes y después de los experimentos, el Dr. Das hizo solemnes protestas de propagandista científico, opuesto á que del hipnotismo se haga un espectáculo teatral y dispuesto á luchar por la implantación y el triunfo de la ciencia que él llama hipnoterapia. Dijo algo acerca de los procederes hipnogenésicos, citó varias veces á Bernheim, Ochorowicz, Dumontpaillier y Charcot y se esforzó para convencer al auditorio de las ventajas que ofrece el sueño provocado por médicos expertos, para la curación de padecimientos muy generales y por lo común bastante rebeldes.

Esta sesión, juzgada con imparcialidad, fué una verdadera sesión de magnetismo con muy pocas variantes de las que dió á principios de este siglo el célebre marqués de Puiguesyr: es decir, la labor me pareció aunque científica, anticuada. El público profano, ó lo que es igual, la inmensa mayoría del público, tuvo ocasión, por supuesto, de admirarse de hechos acerca de los cuales la incredulidad resulta verdaderamente ridícula; pero los inteligentes en la materia, sobre todo los médicos, nada absolutamente vieron allí digno de admiración bajo ningún aspecto y mucho menos que estuviera á gran altura en el concepto puramente científico en que se quería presentar el Dr. Das.

Deben persuadirse todos los propagandistas extranjeros que, con la

mejor intención, vienen á difundir sus conocimientos por España, que en este país podrá no inventarse nada, pero se lee mucho y se imita y hasta se corrige todo. Y es claro que los trabajos de Charcot, Bernheim, Baret, Lepine, Liebault, Liegeois, Beaunis, Fontan, etc., etc., lejos de ser desconocidos en España, han sido traducidos y anotados por muchos de nuestros compatriotas, como lo demuestran, entre otras cosas, los escritos de Pulido, Giné y Tolosa Latour y los experimentos realizados por éstos y otros muchísimos clínicos. Por cierto que dentro del Cuerpo de Sanidad Militar, podría citar al Dr. Pereda, que ha conquistado grande y merecida reputación profesional utilizando y modificando ventajosamente la sugestión como medio esencial ó auxiliar de la terapéutica médica y quirúrgica.

Pues bien: sin duda alguna el Dr. Das, no diré que vive engañado, pero sí que no ha sido advertido de lo que ocurre en España sobre este particular; y como venía animoso, entró por las alturas y la prensa política le favoreció hasta sin querer, no hizo más que mirar de soslayo, *sugerido* quizás por el mejor y más vulgar procedimiento hipnótico y no vió la realidad; *se alucinó* seguramente y creyó de buena fe que había llegado á tiempo.

¡Ah! ¡Es esto tan difícil en España!...

Crea el Dr. Das lo que en la sesión del Centro le dí á entender y lo que ahora digo ingenuamente. Podrán hallar todavía admiradores sus experimentos, podrá conseguir triunfos con ellos y quizá le sea fácil hasta lograr honores y provechos. Pero para adquirir fama de hipnoterapeuta luchará en vano entre el Cuerpo médico español que es algo retraído, sí, pero tiene elementos capaces de engrandecer como de resistir las teorías y los hechos de la misma escuela de la Salpêtrière.

Lo que hemos visto hacer y lo que hemos oído decir al Dr. Das, basta desde luego para convencer á los ignorantes de que la sugestión es una fuerza humana potente y utilizable; mas no es lo suficiente, en mi humilde modo de ver, para que dicho comprofesor se acredite como especialista ni encuentre prosélitos entre los médicos españoles.

*
* *

Sesión del día 10 en la Sociedad Española de Higiene.

Con arreglo al programa que acompañaba á las papeletas de invitación repartidas por dicha Sociedad, el Dr. Calderón dió principio á la velada exponiendo á grandes rasgos la historia del hipnotismo. Al llegar al examen de la época actual, el conferenciante dió cuenta de algunos de los trabajos realizados en España recordando al efecto nombres muy

dignos de figurar en la evolución contemporánea del magnetismo animal, preconizado y empleado hoy como auxiliar poderoso de la terapéutica.

El Dr. Calderón protestó como médico y en nombre de la ciencia de la forma teatral que se quiere dar al hipnotismo con el fin de asombrar y sorprender á las gentes sencillas y obtener por este medio una popularidad que sirva de base al mercantilismo científico.

Terminado este primer discurso, tuvieron lugar los experimentos anunciados, en los cuales actuaron sucesivamente como *sujetos* tres jóvenes, al parecer histéricas y tomaron parte como *operadores* los doctores Calderón, Pulido y Díaz de la Quintana.

La primera hipnotizada (las tres lo fueron por sugestión) dió pruebas fehacientes de que el estado natural durante el sueño provocado en nada difiere del estado fisiológico durante la vigilia, con relación á los fenómenos sensoriales, en tanto que al sujeto se le exija atención y no se le sugiera alucinación alguna. Procedióse después á demostrar la contractura muscular que es capaz de determinar la sugestión así como las parálisis, alucinaciones é ilusiones producidas por dicho procedimiento; la sugestión verbal de la aparición de la Virgen determinó instantáneamente la genuflexión, la actitud peculiar en la plegaria y la recitación de una jaculatoria.

El Dr. Pulido dirigió después en forma muy agradable para el público los experimentos de orden sugestivo á que fué sometida la segunda enferma. Luego de ofrecer algunas pruebas de alucinaciones sensitivas muy notables, utilizó el estado sonambúlico de aquélla para transportarla al Retiro, hacerla dar un gran paseo á pie y en lancha con las sensaciones respectivas de cansancio y mareo y visitar la casa de fieras en ocasión que el león se escapaba de su jaula. Después fué transportada en globo á Valladolid y pudimos enterarnos todos de lo que habló primero con sus amos y con su novio Lucio más tarde; en esta última *entrevista* la sugestión verbal de los celos dió resultado seguro á pesar de la resistencia que á ella opuso la novia en los primeros momentos.

El tercer sujeto presentado fué indudablemente el más notable de los tres, debido á su mayor cultura y, por tanto, á la influencia que tuvo esta cualidad en la expresión física y psíquica de los fenómenos sugestivos.

Primeramente el Dr. Pulido y después el Sr. Díaz de la Quintana terminaron en la última joven que se hipnotizó los fenómenos siguientes: transformación de la personalidad ú *objetivación* de Richet, encaminándose la sugestión á la representación de otras personas conocidas, de animales diversos y hasta de plantas; trasposición de impresiones por el influjo del imán; asimilación de sensaciones sufridas por el operador en

el acto de la hipnotización, fenómeno descubierto casualmente por el Dr. Pulido; y, por último, viajes sonambúlicos acompañados de impresiones distintas y pseudo-embriaguez, é ilusiones post-hipnóticas que por cierto se diferenciaron muy poco de las obtenidas en estado de sonambulismo.

Sin embargo, la nota saliente de los experimentos llevados á cabo, y tal vez por esto reservada para el final, fué la auto-hipnotización rarísima de que dió muestras la misma joven á que hago referencia últimamente. Dicha enferma—pues la supongo histórica desde luego—toma de un modo especial la mano de cualquier persona, la lleva con lentitud á su frente, y en seguida cae aquélla en un estado sonambúlico que la coloca en condiciones de exquisita relatividad para con la extraña persona de que se vale. Obtenida la hipnosis por este medio; ofreció fenómenos de sugestión mental verdaderamente maravillosos: el Dr. Díaz de la Quintana pensó que la sonámbula le quitase el reloj y así se efectuó prontamente; ideó el Dr. Alonso Rubio que entrase aquélla en convulsión y así tuvo lugar en medio del natural asombro de todos; pensó una señorita que variase de sitio una copa con agua que había sobre un velador, y la enferma lo hizo pronta y cumplidamente. Tales hechos, interesantes por demás, por lo mismo que se apartan de las descripciones conocidas y tienden á justificar teorías sustentadas por los experimentadores modernos sobre la trasmisión de la fuerza néurica, llamaron poderosamente la atención del escogido público que llenaba la noche del viernes pasado el salón de la Sociedad de Higiene.

De conformidad con lo que expuso el Dr. Pulido creo que dichos fenómenos, como todos los que se determinan por análogos procedimientos, prueban claramente que *hipnotismo* es igual á *sugestión*. Creo más todavía; el hipnotismo no es el estado preliminar, único que da aptitud para las sugestiones, sino que, por el contrario, la hipnosis es uno de los estados, una de las fases cerebro-funcionales que se pueden provocar por la sugestión experimental.

A la sesión puso término el Dr. Pulido con una ligera disertación sobre la importancia médica y social de los estudios y las experiencias referentes al hipnotismo.

Será muy fácil que nadie pueda explicarse el propósito que tuvo la Sociedad Española de Higiene al patrocinar la sesión pública de que sumariamente acabo de dar cuenta. En efecto, no hay que suponer que tratara de exhibir fenómenos más ó menos curiosos, simplemente para solaz del público ó en competencia con los presentados en otros centros aristocráticos ó recreativos; tampoco puede creerse que la guiase la idea

de propagar conocimientos exclusivos de la Patología y de la Terapéutica médica, porque eso no es propio de dicha Sociedad y corresponde de lleno á otras corporaciones científicas á que pertenecen también los Doctores Pulido, Calderón y Díaz de la Quintana; y por último, si, como se dijo en la sesión, la Sociedad de Higiene quiso oponerse al progreso de la hipnomanía en beneficio de la salud privada y pública, hay que reconocer que lo disimuló de tal manera que estoy por decir que nadie habrá acabado de entenderlo.

¿Qué protesta es esa contra las funciones de hipnotismo, hecha en un improvisado escenario alrededor del cual se apiñaban muchos curiosos que habían tenido la suerte de proporcionarse billete para la entrada? ¿Cómo demostrar la conveniencia de dejar exclusivamente á los médicos y á la clínica las cuestiones de hipnotismo, si se invita para una exposición de fenómenos de este género á muchos más profanos que médicos y á muchas más señoras que caballeros? ¿Dónde está la higiene de un espectáculo de esa naturaleza, ofrecido además en una atmósfera enraecida por sobrada concurrencia y viciada por el gas del alumbrado, espectáculo que en tales condiciones no permitió á los concurrentes descanso ni desahogo alguno durante tres horas y media?

Hay que confesar que no hubo el mejor acierto en la organización de la susodicha velada, como hay que convenir también en que ésta no tuvo el éxito que todos le habíamos augurado.

Ya en el terreno de la representación hipnótica, diré que los profesores que la dirigieron no consiguieron ni con mucho los efectos que se habían prometido. Veían entre el público algunos compañeros de profesión, pensaban en sí mismos, recordaban el local en que se hallaban, y se olvidaron como era natural de los detalles propios del artista; pero á la vez tropezaban con las miradas de tanta y tanta señora como había en el salón, se imaginaban que todo el éxito pendía de las experiencias que presentaban, y olvidáronse por completo de su verdadero papel de profesores. Por eso los profanos apenas pudieron convencerse de lo que dudaban, y los peritos no consiguieron ilustrarse acerca de las cuestiones que todavía les preocupan.

Apreciamos muchos, pues, aquella sesión del siguiente modo: la parte práctica muy escueta de pruebas para los curiosos; y la parte teórica muy escueta de doctrina para los médicos.

* * *

Sólo me resta ya sentar las conclusiones de esta crítica.

Como resumen de todo lo dicho y dejándome llevar únicamente del mejor deseo en pro de los intereses científicos, expondré á continua-

ción las ideas que me han sugerido las últimas sesiones de hipnotismo:

I. La neurosis provocada, conocida con el nombre de hipnotismo, es manifestación de una energía psíquica natural ó común, cuya función más estudiada hasta hoy es la sugestión.

II. Es indudable que la sugestión hipnótica será un agente terapéutico de muchísima importancia.

III. La índole y los fenómenos propios de la sugestión experimental reclaman de consuno que este medio no se vulgarice para evitar trastornos en la salud y en la moral de los pueblos.

IV. La inutilidad de la hipnosis provocada debe estudiarse y comprobarse en clínicas especiales y no en reuniones públicas; ante profesores y alumnos de ciencias médicas, y nunca á la vista de curiosos, y mucho menos de señoras y niños.

V. Dada la inteligencia y laboriosidad de los profesores españoles que emplean hace tiempo la terapéutica sugestiva, y demostrada la aptitud particular de los mismos para esa clase de estudios y experimentos, es triste, por no decir vergonzoso, que en Madrid no se haya encomendado á algunos de ellos una clínica especial como las que existen en otras capitales de Europa.

L. AYCART.

PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Hidrato de cloral: Vexicación.—Desde hace algún tiempo se aconseja la sustitución de la cantárida por el hidrato de cloral, en atención á que éste posee las propiedades vexicantes de aquélla, sin presentar inconvenientes.

Para preparar el vegigatorio de hidrato de cloral se espolvorea con este medicamento un pedazo de tela encerada; se funde á fuego lento la capa de cera de la compresa, y se aplica sobre la piel previamente frotada y manchada de aceite. A los diez ó quince minutos, cuando la ampolla se ha formado, se quita el emplasto. Conviene tener presente que prolongando la acción del vegigatorio, durante una hora por ejemplo, se provocan dolores intensísimos y se producen úlceras difíciles de curar, y que estos mismos accidentes sobrevienen cuando se prescinde de embadurnar la piel con el aceite.

Con algún cuidado, la vexicación es rápida y poco dolorosa, y la piel recupera pronto su estado normal.

(*Journ. de med. de Bruxelles.*)

* * *

Tuberculosis: Acido bórico.—El haber conseguido la completa curación de un caso de usagre escrofuloso con tubérculos ulcerados haciendo uso de una pomada boratada; y creyendo probable la naturaleza tuberculosa de la indicada lesión cutánea, el Dr. Gauchier ha ensayado en muchos tísicos la administración al interior del ácido bórico á la dosis diaria de 50 centigramos á un gramo y, además de observar que el medicamento se tolera bien, ha notado que desaparece la fetidez de los esputos, y que en algunos casos mejora considerablemente el estado general.

(*Progrès med.*)

* * *

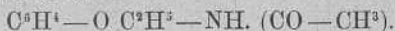
Ácido fénico: Inyecciones subcutáneas.—El Dr. Benedikt da cuenta en el *British Medical Journal* de haber empleado con éxito la solución acuosa al 2 por 100 en los casos siguientes: en un caso de reumatismo de la espalda; en afecciones articulares con gran sensibilidad á la presión y tumefacción ósea, las cuales desaparecen si son recientes y mejoran durante algún tiempo si son antiguas; en el reumatismo articular agudo, en el cual se obtienen efectos tan notables como con el uso del salicilato sódico, por cuya razón se puede combinar el empleo de estas inyecciones (una ó tres inyecciones diarias) con dosis pequeñas de salicilato sódico en sustitución de las grandes dosis de este último medicamento, que á veces producen efectos tóxicos; en las sinovitis tendinosas, especialmente traumáticas, que desaparecen rápidamente con tal que se emplee este procedimiento desde el principio; en los dolores producidos por el pie-zambo, en la periostitis local, en la espondilitis y en la parálisis de los escribientes. En los más de los casos, no practica más que una inyección diaria.

(*Revista de Med.*)

* * *

Fenacetina: Nuevo febrífugo.—La fenacetina ó para-acetofenetidina es un derivado acetilado de la fenetidina, es decir, del éter etílico del paramidafenol.

Su composición es esta:



Se recomienda la fenacetina como febrífugo, y constituye un polvo ligeramente rojizo, sin olor ni sabor. Es muy poco soluble en agua, algo más en la glicerina, y se disuelve perfectamente en el alcohol caliente. La fenacetina se administra de preferencia en cápsulas amiláceas.

(*La Farm. esp.*)

* * *

Hipo rebelde: Tratamiento.—El Dr. Dresch ha ensayado en sí mismo, y ha empleado con éxito en varios casos de hipo rebelde, un medio sumamente sencillo, que dice haber visto recomendado no sabe en qué obra. Consiste este medio en que el paciente beba á pequeños sorbos un líquido cualquiera, teniendo tapados los conductos auditivos con la extremidad de dos dedos (1).

Recordando el Dr. Dresch, que cesan los estornudos cuando se ejerce presión en la parte antero-superior de la nariz, es decir, cuando se facilita la

(1) Estimulando la pituitaria hasta provocar el estornudo hemos conseguido que cesara el hipo en varios casos en que éste resistía á los medios ordinarios. El estornudo provocado, ha hecho ceder también accesos violentísimos de tos convulsiva.—*N. de la R.*

salida del aire violentamente expirado, dice que la cesación instantánea del hipo por el medio indicado, se debe á la supresión de la contractura de la glotis, y que esta supresión se produce por la modificación impresa en el acto de la deglución por la presión atmosférica, que al tapar los oídos no puede actuar sobre la caja del tímpano.

(*Bull. de Therap.*)

* * *

Anestesia local: Cloruro de metilo.—El Dr. Bailly ha modificado recientemente su procedimiento de anestesia local por el cloruro de metilo; y aconseja ahora que en vez de proyectar el chorro de gas sobre un tapón se empape éste en el cloruro de metilo liquidado. Haciendo uso de un pincel puede limitarse más la zona anestesiada, y los resultados conseguidos empleando el tapón, variarán, según el tiempo que dure la aplicación, desde el simple enrojecimiento hasta la formación de escaras.

(*Le Progrès med.*)

* * *

Electricidad: Su influencia sobre la respiración.—M. Richet y M. Hauriot han observado en las experiencias llevadas á cabo por ellos, que en los perros tetanizados por medio de fuertes corrientes eléctricas, se duplica la ventilación pulmonar. En cuanto á las cantidades de ácido carbónico exalado y de oxígeno consumido, dicen los indicados autores que pueden llegar hasta el cuádruplo, y que á estas modificaciones de la respiración corresponde una exageración de la producción de calor que puede matar al animal si el experimento rebasa ciertos límites.

(*La Sem. med.*)

* * *

Tuberculosis: Tanino.—Los doctores Raymond y Arthaud han administrado el tanino en más de cincuenta casos de tisis, y siempre ha sido bien tolerado el medicamento, y ha dado lugar á una sensible mejoría. A los quince días de tomar 2 á 4 gramos de tanino, ya en polvo, ya disuelto en el vino, en la mitad de los enfermos se notaba un aumento de peso que continuó después durante el tratamiento. En algunos casos de tuberculosis aguda se observó una disminución de los síntomas; y á los ocho días se observó una detención en los progresos del mal, hasta en los enfermos acerca de cuyo estado se había hecho un pronóstico desfavorable.

(*Journal de Pharm.*)

ASOCIACIÓN FILANTRÓPICA DE SANIDAD MILITAR

El día 11 de enero se celebró Junta general, á las dos de la tarde, en la Dirección del Hospital militar.

El señor Secretario dió cuenta de los trabajos verificados por la Junta Directiva, durante el año 1877, manifestando habían fallecido dos socios, se habían retirado otros dos, y se dieron de alta quince, de los cuales, cinco pagaron la cuota de entrada y fueron reconocidos antes de su ingreso, por ser individuos que pertenecían al Cuerpo al crearse la Asociación, los diez

restantes eran de nuevo ingreso en el mismo. Al dar cuenta de dos instancias, una de Sevilla y otra de Valencia, firmadas por varios individuos del Cuerpo, solicitando ingreso en la Asociación sin pagar la cuota de entrada, leyó el acuerdo de la Junta Directiva, que, no teniendo atribuciones para conceder dicha gracia, les contestó en este sentido, significándoles que para facilitar su ingreso, si lo deseaban, únicamente podía autorizar el prorrogar indefinidamente los plazos para el pago de la cuota, y que preguntaba á la Junta qué se acordaba; abriéndose discusión sobre dicha proposición, el señor Fanosa dijo que no se podía volver atrás sobre lo discutido y aprobado ya en dos Juntas generales, máxime cuando habían ya ingresado varios socios abonando la cuota de entrada, y á pesar de los años críticos porque ha pasado la Asociación ésta había cumplido sus compromisos, y hoy día su estado económico era floreciente, pues no cotizándose desde el mes de julio, estaba el fondo social cubierto con exceso. Terminó manifestando que por encima del cariño que profesaba á sus compañeros, estaba el Reglamento, al que no debía tocarse.

El Sr. Presidente preguntó, acto seguido, si se aprobaba lo dicho por el Sr. La Fanosa, y por unanimidad se acordó no modificar el Reglamento.

En vista del celo y actividad desplegado por el Sr. D. José Noriega, delegado en Granada, al ocurrir el fallecimiento del socio D. Evaristo Moya, satisfaciendo por adelantado los gastos de su entierro, se acordó concederle, por unanimidad, un voto de gracias y manifestarle la satisfacción con que la Junta había visto su comportamiento.

El Sr. Precioso manifestó que los individuos del Cuerpo residentes en la Isla de Cuba no tienen derecho á ingresar en la Asociación, y que debía concedérseles, poniéndoles una cuota crecida.

El Sr. Calleja dijo que efectivamente era sensible tal omisión en el reglamento y debía admitírseles, si bien en otras condiciones que los de la Península, por la suma de causas que pueden ocasionar su muerte.

El Sr. Lomo manifestó que se había tenido presente al hacer el Reglamento lo expuesto por el Sr. Calleja, pero creía inútil se hablara del asunto; pues desde la creación de la sociedad habían pasado por la Península casi todos los individuos del Cuerpo residentes en Ultramar, y ninguno había ingresado ni solicitado ingresar á pesar de poder hacerlo sin pagar cuota de entrada.

El Sr. Calleja confirmó lo dicho por el Sr. Lomo, indicando que en los distritos en que estuvo como jefe de Sanidad, á los que regresaban de Ultramar les había invitado á ingresar en la Asociación, y ninguno respondió á su invitación.

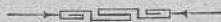
Terminó este incidente acordándose la no admisión de los residentes en Ultramar hasta su regreso, según dispone el Reglamento.

Se procedió acto seguido á la elección de los vocales que había precisión de renovar, resultando elegidos, por unanimidad, los Sres. D. Julián Cabello y Ruano, D. Carlos Sastre y Lamorós y D. Antonio Urrea y Rubio.

A propuesta del Secretario se acordó que LA REVISTA DE SANIDAD MILITAR, fuese el periódico oficial de la Asociación, si lo tenían á bien sus directores.

Después de conceder un voto de gracias á los señores de la Junta Directiva que fueron relevados de sus cargos, se levantó la sesión

El Secretario,
ANTONIO DE SANTOS.



VARIEDADES

La Junta general de la Asociación Filantrópica de Sanidad Militar ha tenido á bien acordar que esta REVISTA sea el periódico oficial de dicha Asociación.

Agradecemos la atención que envuelve dicho acuerdo, y aceptamos desde luego el encargo de trasmitir cuantas noticias puedan interesar á los compañeros que pertenecen á dicha Sociedad.

* * *

Desde la publicación del número anterior hemos tenido el gusto de recibir las publicaciones siguientes, cuya remisión agradecemos:

Contribution a l'étude de la siphilis des fosses nasales par le Dr. *E. J. Mouré*.

De la litroticia en general, conferencia dada en el Instituto de Terapéutica operatoria, por el Dr. *Suender*.

Aguas de Nanclares de la Oca, (Alava), memoria escrita por el Dr. D. *Ramón Apraiz*.

Discursos leídos en la Real Academia de Medicina para las recepciones públicas de los Doctores *San Martín* y *Letamendi*.

Manual de las inyecciones subcutáneas, por Bourneville, traducido por D. *Felix Fernández López*.

Anuario de Medicina y Cirugía, por *E. Camps* y *Rocha*.

La Hipnoterapia, revista semanal dirigida por el Dr. D. *Alberto de Das*.

Anales de la Sociedad Española de Hidrología médica, revista de hidrología, hidroterapia, climatología y aereoterapia, dirigida por el Dr. D. *Eduardo Moreno*.

Archivo ophtalmothepico, de Lisboa.

Los nuevos remedios, periódico bi-mensual de farmacología, terapéutica, química médica é hidrología; dirigido por los Dres. *Gómez de la Mata* y *Bardet*.

Gaceta de enfermedades de los órganos génito-uritarios, revista bimestral dirigida por D. *Alejandro Settier*.

El hospital de niños, revista teórico-práctica de pediatría, fundada y dirigida por el Dr. *Tolosa Latour*.

La madre y el niño, revista ilustrada de higiene y educación, fundada y dirigida por el Dr. *Tolosa Latour*.